

Cuerpos que gritan (poesía)

Karina Soleil Díaz Sánchez

Primer premio

Memorias del Concurso «Por una Cultura libre de violencia»

Los ojos contraídos, junto al vacío, perdidos;
gotea el líquido rojizo, azotando el suelo.
Mis labios herméticamente sellados,
se despedazan junto a las fibras; todavía sigo viva.

Me diluyo en el caos, con su maldita insistencia,
se burla, sometiéndome al pecado...
¿Y ahora, quién soy?, ¿quién lleva mi nombre?
¿Y esa sangre espesa, pudriéndose en el baño?

Lamo para borrarla, pero ahora el amoníaco me ciega;
el amoníaco no desgarrar la inmundicia,
el amoníaco no purga la angustia,
el amoníaco no sofoca el griterío de mi cuerpo.

El frío me hace parte de él;
poco a poco, la respiración se vuelve lenta.
El torrente sanguíneo se congela,
y el concierto se detiene.

El último tic-tac se desdibuja,
un destello brota desde mi pecho, el río cesa.
La carcasa física se desvanece,
de mi esencia, el viento me abraza y no me suelta.